



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9897

REGIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Estranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empazará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

SÁBADO 27 DE OCTUBRE DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.—Co-responsables en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola. Arados, esjino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

UNA DE TANTAS...

(Colaboración inédita).

La sala estaba brillantísima. Infinidad de focos eléctricos despedían sus luminosos rayos por entre aquella multitud de mujeres hermosas que, acompañadas de otros tantos hombres, se deslizaban suavemente por la mullida alfombra al cadencioso cantoneo de una preciosa y magistral habanera.

Allí no se daba cabida á la tristeza; todo era alegría, bullicio y algarada; ni la más pequeña nota discordante turbaba el entusiasmo de aquellos seres.

Las mujeres pasaban sonrientes escuchando los amorosos galanteos que les dirigían sus amantes.

Otras, prorrumpían en fuertes risotadas burlándose de los juvenuelos inesperados—que no queriendo ser menos que los otros—las soltaban un chaparrón de frases, llenas de inocencia y candidez.

Una mujer hermosa—mejor dicho—un ángel era la que conmigo bailaba.

Las formas esculturales y mórbidas de su encantadora figura, excitaban la curiosidad de cuantos la

miraban, los cuales se quedaban embelesados, sin perder ninguno de sus naturales y graciosos movimientos, hasta que la veían confundirse entre aquella apiñada multitud.

Yo la oprimía fuertemente con mi nervudo brazo su estrechísima cintura, y no apartaba mis ojos de la retina de los suyos como si quisiera adivinar en ellos algo; algo, que la emoción que embargaba mi espíritu no acertaba á comprender.

Así continuamos, hasta que la música dejó escapar su última nota que fue dilatándose más y más hasta perderse en lo infinito.

Con exquisita amabilidad ofrecí el brazo á mi compañera y nos dirigimos al ambigú para reanimar un poco nuestras debilitadas fuerzas.

Una vez allí instalados, y no pudiendo contener por más tiempo los latidos de mi corazón, hice un sobrehumano esfuerzo... y la declaré mi pasión ardiente, la locura que de mí se se había apoderado, y el inmenso amor que por ella había adquirido en el corto espacio de una agradable noche.

Ella escuchó mis palabras con fría indiferencia. Entonces yo redoblé mis súplicas, mis palabras adquirieron una debilidad mujeril; un fuerte nudo que apretaba mi garganta estaba próximo á romperse y en su ruptura á llevar alguna lágrima de fuego que quemase mis mejillas coloreándolas para hacer más vergonzosa la situación tan crítica en que me había colocado.

A mi cerebro asaltaban mil pensamientos, en tal cabeza bullían otras tantas ideas que pugaban por salir estrujándose fuertemente sin concierto ni nada armónico que las dirigiese; mi situación, no podía seguir así; y salí á la calle con objeto de respirar el fresco viento de la noche.

La música había empezado de

nuevo; me dirigí á donde había dejado á la ingrata, y me encontré con no poca sorpresa que el sitio estaba vacío.

Habíase marchado á bailar con otro mientras el camarero armábase un monumental escándalo creyéndose sin duda que yo me había marchado con la intención de no pagar el gasto que con ella hice.

Pagué lo que importaba y me retiré avergonzado y corrido de aquellos lugares, maldiciendo mi suerte y jurando no volver á pisar los salones de ningún baile público.

EMILIO ESQUIVIAS.

(Prohibida la reproducción).

TIJERETAZOS

Dice un telegrama de Lérida:

«La brigada Ribera la conseguimos, después de hacer una brillantísima marcha, llegar á Balagner, en cuya ciudad pernoctó.»

¿Pero es que eso de llegar á Balagner es algún arco de iglesia?

Los que llegaron á los Castillejos y á San Pedro Abando bajo un diluvio de balas bien pueden hacer un paseo militar bajo un sol de otoño.

Dice «El Noticiero Universal»:

«El Diario del Comercio hace algunas preguntas de miga sobre irregularidades municipales en San Martín de Provençals.»

¿Solo de San Martín?

Ayuntamiento hay por ahí á los que había que hacer preguntas de miga y corteza.

El Correo Catalán defiende el derecho á dar vivas al Papa rey.

Es un Jerecho que lleva en derecha á la cárcel.

De modo que más derecho....

Los periódicos han discutido mucho una circular del ministro de Gracia y Justicia dirigida á los fiscales, previniéndoles que denunciaran toda publicación donde se afirmase el hecho inexacto de haber ingresado en la masonería, la reina y el rey.

Pues bien, la tal circular es una invención.

De modo, que han perdido lastimosamente el tiempo los periódicos.

Se asegura que el obispo de Plasencia ha prohibido en su diócesis la lectura de la novela Pequeñeces, del padre Coloma.

Ya quisiera el padre que todos los obispos le hicieran una propaganda tan eficaz.

Pero no caerá esa breva.

Por haber publicado un artículo en defensa del padre Corbató, han ingresado en la cárcel un redactor de El Alavés y el impresor del mismo.

Por aquí ya comienza la prensa á pagar los vidrios rotos.

NOTAS

El telégrafo nos ha adelantado la noticia de haber sido firmado el real decreto autorizando al gobierno para sacar á subasta las obras del ferrocarril del Noguera Pallaresa.

Todo llega y habrá de llegar el momento de la subasta, aunque á decir verdad nunca supusimos que fuera tan pronto.

Cuando recordamos aquellas diferencias que surgieron en tiempos del señor Cánovas del Castillo por si el túnel se había de hacer en tal parte ó en tal otra y por si la línea debía seguir este ó el otro trazado, nos parece mentira que hayamos llegado tan fácilmente á la solución del asunto. Porque en realidad todas aquellas diferencias nos patentizaban el deseo de amontonar obstáculos para que no se pudiera hacer la línea ni facilitar soluciones para su construcción.

Llegados al momento actual en que la subasta se anuncia, ha llegado el de poner á prueba el patriotismo de la región que atraviesa el trazado de la línea. Seguramente no ha de faltarle á los leridanos que con una constancia admirable han estado un día y otro día, durante trece años en la brecha defendiendo lo que á última hora tan fácilmente se les concede. Es seguro que habrá empresa constructora, bien por que ellos la buscan ó porque la forman.

Si es así habrán puesto digno remate á su obra, contribuyendo á acercar la fecha en que la locomotora vuele rápida de París á Cartagena para abreviar el tiempo del viaje entre la Argelia y París.

La circular del señor Aguilera recordando los deberes de los concejales, ha hecho su efecto. Lo cierto y verdad es que iba resultando un tanto escandaloso que los ayuntamientos no celebraran sesiones ordinarias sino supletorias en las cuales se toman los acuerdos con el número de concejales que asistan, aunque no sea más que uno. Si el número ilustra no hay que pensar en lo ilustrada que quedaría una cuestión no discutida ni explicada siquiera por falta de personal que interviniera en las sesiones.

La circular del ministro ha sido muy oportuna. Lo que falta ahora es que el ministro de la gobernación no la eche en olvido contribuyendo á que le olviden los concejales. Es necesario que se pierda esa mala costumbre de pedir votos á los electores sin otro fin que el de ser concejal pasivo. El concejal tiene otras obligaciones que las de estar en su casa y es preciso que las cumpla. El que no está dispuesto á ello, que deje tranquilos á los electores y ceda el puesto á quien lo cumpla mejor.

VARIEDADES

CUADRADO

A	A	E	E
O	O	O	O
C	C	D	L
R	S	S	S

Combinar estas letras de manera que se lea vertical y horizontalmente: 1.º

164 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

ALLAH-AKBAR.

165

168 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

á nuestra conquista: el robo de esa buñolera, capitán, de en medio de esa terrible ciudad, es asunto bastante para hacer escribir, si viviera, sendas trovas al buen Juan de Mens, cancionero de nuestro pueblo.

—O para inspirar algunas endechas, observó con cierta acritud Fernando V, al tristísimo Jorge Manrique.

—Pues si faltan los Mens y los Manriques, señora, contestó Fernández de Córdova, cuyo semblante se iluminó con el entusiasmo de los valientes, no ha de faltar mañana á estas horas la buñolera en las tiendas de vuestra alteza.

Desapareció la sonrisa en el rostro de la reina, y las mejillas ya pálidas acrecieron en palidez.

—No, no lo hemos dicho por tanto, capitán, dijo con interés á Gonzalo, entrar solo y sin más compañía que el valor en Granada, es buscar una muerte cierta. Nos es prohibido, capitán, que así hagáis.

—Trajere yo la espada á vuestra alteza, que no sea vilana; y si así os placiera, hasta el mismo Abu-Abdillah el Chico de entre los guardias de su alteza.

—Si, si, dijo el rey con cierta armadura, de valientes es acometer imposibles; id, capitán Gonzalo, id; que yendo con vos vuestra espada, seguro lleváis

bastante, aunque tuviérais que bajar cual otro Orfeo á los infiernos.

Calló el rey, y la reina guardó silencio.

Gonzalo Fernández de Córdova les saludó con gran mesura, y salió de la tienda meditando y llegó á paso lento á la no distante de Hernán Pérez del Pulgar.

El buen Alcalde del Salar se hallaba á caza de moros en la Vega, y en la tienda solitaria, solo se veía al morisco Pedro, sentado sobre sus rodillas y asaz pensativo y cabizbajo.

Alzó la frente al sentir pasos en la puerta de la tienda, y reconociendo á Gonzalo Fernández, se puso en pie de un salto y le saludó con respeto.

Despejóse el rostro del capitán al ver al morisco, porque nacido Pedro en Granada, podía servirle de mucho para llegar al colmo de su empresa, que no era otra, que robar, al día siguiente, de la ciudad á Haxima, á pesar de cuantos moros se le pusiesen al paso.

Sentóse sobre el lecho de Pulgar, y preguntó al escudero por las calles y revueltas que debía pasar, una vez dentro de la puerta de Etrira, para llegar hasta la buñolera.

Una lágrima arrasó los ojos del morisco; Gonzalo Fernández sin saberlo, había tocado al soplo más recóndito de su corazón, porque Pedro del Pulgar, cautivo de Hernán Pérez, era aquel mismo Abu-Ha-

cuya magnitud le hacía imposible de realizar, y siguió la calle adelante y llegó á la buñolera.

Su puerta no presentaba el aspecto que el día anterior, ni había valla, ni almoravides, ni tumulto; solo se veían en la pared vestigios de disparos de arcabuces, y sobre las piedras de la calle, rastros de mal lavada sangre.

Más allá, tras la puerta, en el interior, Haxima, con los hermosos brazos desnudos, se apoyaba pensativa y triste sobre el umbral de otra puerta que daba entrada á un alegre patio, donde se veían multitud de moros sentados á las mesas y entre escudillas llenas de buñuelos.

Un hombre en el cual reconoció Gonzalo al espía del día anterior, se ocupaba en el despacho, y otros dos que eran los almoravides, capataces del motín, sentados uno frente al otro en las escudillas costadas de la parte de la tienda anterior al patio, miraban á la mora; que al parecer no reparaba en ellos.

Pero al alzar los ojos una vez, encontró los de Gonzalo, que á caballo aun delante de la buñolera, fijaba en ella su atrevida y valiente mirada.

La mora se ruborizó, y el de Córdova echó pié á tierra, ató su caballo por las riendas á la aldaba de la puerta, y entró yéndose en derechura á la joven.

—Así, Dios te salve, hermosa, le dijo en arábigo ajajamado: ¿eres tú Haxima la buñolera?